

María Ángeles Mezquíriz y la cerámica romana

MIGUEL BELTRÁN LLORIS

LA TERRA SIGILLATA HISPÁNICA

Los últimos estados de la cuestión referidos a la *terra sigillata* hispánica¹, tienen un punto en común que nos interesa resaltar como partida de estas líneas: el estudio de la *terra sigillata hispánica* se delimita por un *antes* y un *después*, marcado por el monumental trabajo que sobre esta clase cerámica llevase a cabo María Ángeles Mezquíriz en el año 1961².

No es este el lugar para hacer una síntesis de esta clase cerámica, pues dicho propósito excedería con mucho de la extensión que deben tener estas líneas. Baste recordar, para poder situar en su contexto el valor de la aportación de M. Á. Mezquíriz, que antes del año 1912³ no se distinguían las producciones hispánicas de *sigillata* de las propiamente gálicas o itálicas y hay que esperar al descubrimiento de los talleres de Abella y Solsona⁴ para comenzar a plantearse la distinción de las producciones hispánicas, cuya confusión continuará todavía durante muchos años.

En la década de los cincuenta, en el año 1953, Mezquíriz desvela en la *sigillata* de la villa romana de Liédena⁵ algunos de los problemas que más adelante desarrollará *in extenso*, seguido dicho trabajo de aportaciones singulares sobre el valor de estas cerámicas (la cantimplora del Museo de Navarra en el año 1955⁶), en unos años en los que solo se incorporan al panorama investigador algunos breves artículos de A. Balil y A.

¹ FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I., (ed.), *Terra sigillata hispánica. Estado actual de la investigación*, Jaén, 1998; ROUCA ROUMENS, M., FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I., (coord.), *Terra sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Jaén-Málaga, 1999.

² MEZQUÍRIZ, M. Á., 1961.

³ Como recogió Oxe en un viaje a España, según COMFORT, H., 1940.

⁴ SERRA VILARÓ, J., 1924.

⁵ MEZQUÍRIZ, M. Á., 1953.

⁶ MEZQUÍRIZ, M. Á., 1955.

Moutinho, que intentan sistematizar los problemas en torno a esta especie cerámica, que se resiente en dicho momento de una grave laguna: la falta de un soporte estratigráfico que permitiera operar una distinción elemental en las diversas formas detectadas hasta la fecha.

Así las cosas, y como consecuencia de la óptima formación adquirida por M. Á. Mezquíriz en las excavaciones de *Albintimilium*, bajo la dirección del Dr. N. Lamboglia, cuyo método y excavaciones están en el origen del planteamiento moderno de la arqueología clásica en España, se produce la primera actuación de relieve (en este terreno) por parte de nuestra autora.

Me refiero a la secuencia estratigráfica establecida en las excavaciones del Arcediato de Pamplona del año 1956, y dada a conocer en el año 1957 por Mezquíriz⁷, que permite por primera vez en la historia de esta especie cerámica, disponer de una secuencia cronológica, cuya trascendencia (con las correcciones lógicas) rebasa con mucho la década de los cincuenta, para permanecer hasta nuestros días como uno de los puntales más firmes. Efectivamente, en dicho momento se establece como fecha inicial para la difusión de la TSH, los mediados del siglo I d. C., a partir del conocido nivel VII de dicho yacimiento, que nuestra autora fechó desde la etapa de Claudio hasta los flavios, a partir de las escasas pero representativas cerámicas presentes (TSI, TSG, paredes finas...), entre las que aparece la forma Drag. 29 de hispánica.

En el mismo yacimiento se presenta una secuencia de estas cerámicas hasta el siglo V d. C., a partir de los niveles IV y III, en cronología que se ha corregido desde el siglo III hasta el IV, pero que permitió, inicialmente, plantear los problemas en torno a la significativa forma Drag. 37 tardía de la *sigillata* hispánica, contribuyendo de forma decisiva a sentar las bases de conocimiento de esta especie y su desarrollo a través de los siglos.

En fecha inmediata, 1958⁸, presenta la autora un resumen de su tesis doctoral sobre la *terra sigillata* hispánica, de cuyo contenido también adelantó importantes conceptos sobre la exportación al sur de las Galias⁹, seguidos de otras precisiones no menos significativas sobre los hallazgos de Corella, el Soto de Ramalete y otros puntos de la Ribera navarra en el valle del Ebro, que le permitieron concluir en la existencia del taller de Corella¹⁰, con importantes precisiones sobre las especies decoradas en época avanzada, resaltando las influencias gálicas en la forma 29¹¹.

La aparición de la obra *Terra Sigillata Hispánica*, en el año 1961, señala el verdadero nacimiento de estas cerámicas para el mundo científico. Recoge en este trabajo la autora los principios fundamentales en el estudio de la cerámica romana, relacionados con los criterios de forma, cronología y fábrica, desarrollando así unas líneas de trabajo que aplicadas a la *sigillata* hispánica permitieron sentar firmemente las bases de su conocimiento y posterior desarrollo.

En lo tipológico, junto a los modelos que repiten otros del repertorio gálico, añadió la autora treinta y seis formas. De ellas veintinueve lisas (1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 9, 10, 11, 12, 14, 16, 19, 20, 21, 22, 23, 26, 28, 29, 29-37, 31, 32, 34, 37t, 49, 50, 51) y siete decoradas (38, 40, 41, 42, 43, 45, 47), sistematizando sus características, estilos decorativos, difusión geográfica y cronología. Junto a esta base tipológica añadió los cen-

⁷ MEZQUÍRIZ, M. Á., 1957. Véanse también los resultados de esta excavación en *Pompaelo* 1, passim.

⁸ MEZQUÍRIZ, M. Á., 1958.

⁹ MEZQUÍRIZ, M. Á., 1960 a.

¹⁰ MEZQUÍRIZ, M. Á., 1960b.

¹¹ MEZQUÍRIZ, M. Á., 1961, p. 240.

tros conocidos en el momento, uniendo a los alfares de Abella y Solsona, los centros identificados a través de la presencia de moldes, como Tricio, Liédena y Bronchales y ampliando los problemas de la difusión y comercio de estas cerámicas, concluyendo en aquel momento (en función de los pequeños talleres conocidos) en la existencia de un pequeño artesanado al frente de esta producción. Finalmente, en el estudio de las influencias puso de relieve la dependencia de las formas gálicas, sin desdeñar la relación con determinadas producciones de la *sigillata* itálica, extremos, ambos, que junto a la singularidad de las formas propiamente hispánicas, se han mantenido hasta la fecha.

El complejo y sugestivo mundo definido en la tesis de M. Á. Mezquíríz, toma su auténtico valor atendiendo al estado absolutamente embrionario de las cerámicas romanas en *Hispania* en dicho momento, déficit incrementado en la *sigillata* hispánica como se desprende del escaso número de publicaciones sobre esta especie, cuyos únicos puntales cronológicos se situaban en la ya nombrada estratigrafía de *Pompaelo* y en la del *decumanus A* de Ampurias¹².

Como era de esperar el planteamiento ahora de los problemas más acuciantes de producción, tipología y comercialización, permitirá en las décadas siguientes la orientación de la investigación general hacia las lagunas naturales observadas, sobre todo a raíz de los descubrimientos de nuevos centros alfareros en la Bética (Granada, Andújar), constatándose la existencia de grandes centros, ampliándose la tipología establecida e insistiéndose en la influencia itálica. A la investigación de este periodo siguió contribuyendo Mezquíríz con nuevas aportaciones a partir de materiales de Navarra¹³, del Museo de Burgos¹⁴, Santander¹⁵, el planteamiento de cuestiones generales de cronología¹⁶, fabricación¹⁷ y el estudio de talleres como Tricio¹⁸ y Bezares¹⁹.

En este ambiente debemos a Mezquíríz igualmente la redacción de la *sigillata* hispánica para el *Atlante delle Forme Ceramiche* de la *Enciclopedia dell'Arte Antica*²⁰ y la revisión llevada a cabo para la Mesa redonda del Museo Arqueológico Nacional en el año 1982²¹ en donde puso al día los criterios tipológicos, los estilos decorativos, la cronología y las vertientes exportadoras tanto hacia el norte de África como hacia el sur de las Galias. Se determinan así por Mezquíríz, como puntos estables en la investigación de la *sigillata* hispánica, los dos grandes grupos de producciones, hasta el siglo II d. C., de clara inspiración itálica y sudgálica, junto a la supervivencia de formas tradicionales ibéricas o celtibéricas y posteriormente el conjunto bajoimperial. Junto a las tendencias señaladas apuntó igualmente la autora los paralelos con determinadas producciones de talleres renanos y por supuesto la incidencia de las *sigillatas* africanas en el repertorio hispánico liso. Se presenta además un completo repertorio de marcas sobre la *sigillata* hispánica así como una puesta al día de la tipología desarrollada en su primer trabajo.

¹² ALMAGRO, M., LAMBOGLIA, N., "La estratigrafía del decumano A de Ampurias", *Ampurias*, XXI, 1959, pp. 1-18.

¹³ MEZQUÍRIZ, M. Á., 1967, 243 ss.

¹⁴ MEZQUÍRIZ, M. Á., 1964, 247 ss.

¹⁵ MEZQUÍRIZ, M. Á., 1968.

¹⁶ MEZQUÍRIZ, M. Á., 1961, 240.

¹⁷ MEZQUÍRIZ, M. Á., 1974, 425 ss.

¹⁸ MEZQUÍRIZ, M. Á., 1975, 231 ss.

¹⁹ MEZQUÍRIZ, M. Á., 1976, 299 ss.

²⁰ MEZQUÍRIZ, M. Á., 1986. Este importante texto se redactó en el año 1982, aunque salió publicado cuatro años más tarde, resultando, paradójicamente, más actualizado el texto de Madrid (1983).

²¹ MEZQUÍRIZ, M. Á., 1983, pp. 122 ss.

En lo tipológico insistió la autora igualmente, recogiendo otras aportaciones, en la existencia de una serie de servicios en las formas lisas, de plato y taza (formas 4 y 5, 36 y 35, 17 y 46, y 15/17 y 33), resaltando al tiempo el uso intensivo de algunas formas a lo largo de todo el periodo de la *sigillata* (15/17 y 27). En lo decorativo se explicitan, como principales, los tres estilos denominados de “imitación gálica”, “metopas” y el de “series de círculos”.

Desde el punto de vista cronológico insistió la autora en los problemas de las estratigrafías del siglo III d. C., para cuyo momento ni siquiera los estratos de Pamplona aclaraban la situación al recoger materiales muy dispersos en el tiempo. Estos problemas estratigráficos solo parcialmente se están resolviendo en la actualidad, a partir de niveles de la segunda mitad del siglo III de la Era, aunque se mantiene la falta de información para la primera parte del siglo IV.

No han de cesar en estos trabajos las aportaciones de Mezquíríz al progreso del conocimiento de la *sigillata* hispánica, si tenemos presente la constante atención que la investigadora ha prestado a los centros de producción, como Bezares hasta la década de los 90²².

Como conclusión cabría decir que el conocimiento de la *sigillata* hispánica resulta impensable sin la aportación singular de nuestra estudiosa, cuya tipología y principios generales permanecen como el mejor síntoma de la inteligencia y bondad de su trabajo.

OTRAS ESPECIES CERÁMICAS

Si bien es verdad que la *sigillata* hispánica no se explica sin el nombre de Mezquíríz, y significa la más importante aportación de la investigadora al mundo de la cerámica romana, no podemos finalizar estas líneas sin poner el debido énfasis en otros ámbitos cerámicos a los que también se dedicó con cumplida competencia Mezquíríz, desde la presencia de la cerámica ibérica en Italia²³ o en los contextos cantábrico²⁴ y navarro²⁵, la aplicación de la incipiente tipología que sobre la cerámica de barniz negro publicara Lamboglia en el año 1952, o los hallazgos de estas cerámicas en Liria utilizados para fijar el contexto cronológico del yacimiento²⁶, además de las producciones de la *sigillata* gálica a través de los hallazgos depositados en el Museo de Santander²⁷, o de los llevados a cabo en el yacimiento de Santacara²⁸.

Entre las últimas aportaciones, cabe señalar las identificadas en Pamplona y Arellano y bautizadas como “cerámicas nacaradas” de época altoimperial²⁹, pertenecientes a la familia de las producciones engobadas, tan necesitadas de trabajos de detalle que permitan desentrañar la multiplicidad de orígenes (tarraconense, itálico, gálico) que se ocultan tras esta denominación de tipo técnico, distanciando las producciones de me-

²² MEZQUÍRIZ, M. Á., 1982, 1983, 1993.

²³ MEZQUÍRIZ, M. Á., 1953 (Sicilia); Islas Lipari (1955); 1993, 279 sobre los punzones y moldes de figuritas de terracota en el mismo horno de Bezares.

²⁴ MEZQUÍRIZ, M. Á., 1970.

²⁵ MEZQUÍRIZ, M. Á., 1973 (Pamplona), 1975 (Santacara).

²⁶ MEZQUÍRIZ, M. Á., 1954, 159 ss.

²⁷ MEZQUÍRIZ, M. Á., 1975b.

²⁸ MEZQUÍRIZ, M. Á., 1979.

²⁹ MEZQUÍRIZ, M. Á., 2002, “La cerámica “nacarada” romana en *Pompaelo*”, *Céramiques de la Graufesenque et autres productions d'époque romaine. Nouvelles recherches*, Hommages à Bettina Hoffmann, *Archéologie et Histoire Romaine*, 7, pp. 313-318.

sa de talleres especializados de las destinadas a mesa y cocina y de tan especial incidencia en el valle del Ebro y específicamente en el territorio navarro-aragonés.

En otros ámbitos debemos apuntar las referencias a un ánfora vinaria de Cascante³⁰, o la significativa aportación a la tipología de los *dolia* a partir de los descubrimientos de Liédena y Arellano³¹ y de forma especial la constante preocupación manifestada por la autora en la inclusión de los criterios derivados de la estratigrafía arqueológica en la ordenación del mundo cerámico, desde los trabajos iniciales llevados a cabo en Pamplona³², hasta las conclusiones establecidas en *Pompaelo II*³³, o en el reciente análisis del vertedero altoimperial localizado entre las calles Calderería y Compañía de Pamplona³⁴. En estos conjuntos (como en el resto de los abordados por la investigadora) Mezquíriz ha sistematizado con rigor los hallazgos pertenecientes a las diversas familias cerámicas tanto de las grises tardías estampadas, las especies engobadas, las lucernas o las producciones de cocina y mesa locales y regionales, apoyando los criterios tipológicos con la imprescindible base estratigráfica.

³⁰ MEZQUÍRIZ, M. Á., 1962.

³¹ MEZQUÍRIZ, M. Á., 1999, "La producción de vino en territorio navarro durante la época romana", *El vino en la antigüedad romana*, Jerez 1996, Madrid, pp. 241-251.

³² MEZQUÍRIZ, M. Á., 1958.

³³ MEZQUÍRIZ, M. Á., 1978.

³⁴ MEZQUÍRIZ, M. Á., "Vertedero", *Trabajos de Arqueología Navarra*13, 1998.